

escopeta de juguete para los niños pequeños. El razonamiento, si podemos honrarle con este nombre, es como sigue: si la misma cosa sucede a dos personas, éstas deben ser, por ende, semejantes. Recientemente oí a cierto distinguido publicista argüir que Washington, Jefferson y Lincoln habían sido vergonzosamente ultrajados y mal comprendidos por sus contemporáneos; pero que el tiempo ha transformado este concepto, y ahora se honra la memoria de los tres. El presidente Wilson es ultrajado y mal comprendido por algunos de sus contemporáneos; de consiguiente, Wilson y Washington y Lincoln son semejantes, poseen dotes iguales.

Aquellos de nosotros que no alcancemos a vivir cincuenta años más, no podemos adivinar lo que el baño de inmunidad del tiempo hará por la fama de Mr. Wilson; pero mientras estemos vivos podemos protestar contra esta necia lógica y reirnos tanto como protestamos. Pongamos la figura en otra forma: tanto el león como la sierpe tienen dos ojos; luego, el león y la sierpe son similares. Dos hombres reman en